

enorme librito de papel de «El cazador»—avisa al maestro y afíladme el arma. No puedo esperar durante mucho tiempo.

Nicasio, el aprendiz, había reparado en la blusa renegrida y sudada de aquel hombre: Tenía una mancha de sangre encima de la tetilla izquierda. Para ganar tiempo, y mientras el asesino liaba el cigarrillo y lo encendía con un chisquero de pedernal, empezó por dejar el cuchillo encima de una mesa que había en un rincón. Se estremeció cuando el asesino le miró de nuevo.

—¿Es que no eres del oficio, muchacho? ¿No sabes la clase de filo que hay que sacar para que el cuchillo atraviese bien un gaznate? Hay muchas clases de filos—dijo, tras dar una larga chupada al cigarrillo y echar un poco humo por la nariz—: Unos, para los cuchillos de mesa. Son filos romos: no conviene que corten los manteles o arañen los platos. Otros, los de las navajas de bolsillo, son diferentes: conviene que corten bien pero no que lleguen a ser peligrosos. Seguro que son éstos los primeros que el maestro te ha enseñado a sacar. Para los cuchillos de cocina hay que sacar buenos filos, pero no demasiado fuertes. Al fin y al cabo, los huesos se quiebran con un hacha. También hay filos para cuchillos de matar. ¿Sabes tú hacerlos, muchacho? Si no sabes, avisa al maestro.

Nicasio vió el cielo abierto. Había calculado que, de salir corriendo hacia la calle, como no podía tomar mucho impulso por causa de los trastos, era muy posible que tropezase en ellos o que el asesino le echase mano al atravesar la puerta del taller. No habiendo visto antes escapatoria posible, esta orden del asesino le llenó de esperanza.

—El maestro está en el bar de Cosme. Ahí, en la esquina. Como a estas horas no suele venir nadie...

—El bar ese no está en la esquina. Está lejos, amiguito, y no puedo esperar tanto. Dale tú al pedal y yo afilaré la herramienta. Si soy capaz de acordarme, te enseñaré a poner en condiciones un cuchillo de los que hacen pupa.

El aprendiz estaba angustiado. Aquel hombre era un destripador, un asesino, y el iba a colaborar con un tipo tan repugnante, iba a darle al pedal para... tal vez para que luego le degollase. Iba a